

**Posicionamiento que presenta la diputada Alejandra López Noriega, sobre su agenda legislativa a desarrollar durante el primer período ordinario del segundo año legislativo de la LXIV Legislatura.**

3 de septiembre de 2025.

Gracias, Presidenta. Con su venia.

Buenas tardes a todos los que nos acompañan a través de las plataformas digitales, a los medios de comunicación y al público asistente. Compañeras diputadas, compañeros diputados:

Iniciamos el segundo año de esta legislatura con una definición simple y exigente: la representación es una gran responsabilidad que se mide con resultados. Este encargo tiene un principio y un fin, y en ese tiempo debemos dejar un legado que cambie vidas y que la ciudadanía pueda reconocer sin explicaciones. La gente exige soluciones y no excusas. Es la hora de que todas las ideas que desde todos los grupos hemos puesto sobre la mesa avancen con seriedad en comisiones, sigan una ruta clara y lleguen al pleno convertidas en leyes útiles. Que no pase de noche nuestro paso por este Congreso. Dejemos un legado que esté a la par de las necesidades de los ciudadanos. La calificación más importante es la de ellos.

Precisamente con esa vara alta como guía, reitero el centro de mi agenda: los grupos vulnerables. Las reformas que hemos presentado y trabajado a nivel estatal y federal lo confirman, varias ya con beneficios reales para miles de familias. Vivimos además una transformación institucional profunda. Estamos siendo testigos de un poder judicial renovado, con una Suprema Corte integrada por representantes ciudadanos electos —no impuestos— y con magistradas, magistrados y jueces que inician funciones con una encomienda clara: dignificar la impartición de justicia de manera pronta, expedita, imparcial y objetiva. A todos y todas les deseo el mayor de los éxitos; están haciendo historia. Que la responsabilidad y la inteligencia guíen cada resolución.

En este contexto de cambios profundos, recordemos que la política solo tiene sentido si mejora la vida de las personas. Y Sonora tiene un gran futuro porque su fuerza está en su gente. Abriremos de par en par un diálogo franco con la ciudadanía para rendir cuentas de lo hecho y, sobre todo, para escuchar lo que debemos mejorar. Solo aprendiendo y corrigiendo a tiempo se cumple con la gente. Este diálogo debe apoyarse en datos y resultados, y no en relatos.

En este periodo discutiremos el paquete presupuestal. Analicémoslo con lupa, lejos de la inercia y cerca de la evidencia, para orientar cada peso donde más transforme. Infraestructura que cierre brechas, inversión en salud con énfasis preventivo, seguridad

pública con profesionalización y coordinación, abasto de agua con eficiencia y mantenimiento de redes, prevención de enfermedades y vivienda digna son decisiones que cambian destinos. El presupuesto hablará por nuestras prioridades.

Uno de los ámbitos donde estos datos ya muestran avances concretos es en educación, donde vamos en la dirección correcta. En los primeros seis meses del 2025 se entregaron más de 27 mil becas a estudiantes universitarios, con una inversión histórica de 182 millones de pesos: el mayor presupuesto destinado a becas educativas en Sonora. Esto fue posible gracias a los recortes y reajustes que aprobamos junto con el Ejecutivo. Un poder ejecutivo que ha demostrado su compromiso con las causas ciudadanas. Es de reconocer el trabajo del gobernador del Estado de Sonora, con quien llegó el programa de becas con el presupuesto más grande en la historia del Estado.

Este esfuerzo se refleja en el último reporte del INEGI: Sonora está entre los estados con menor rezago educativo del país, 13.7%, 4.9% por debajo del promedio nacional, y entre las cinco entidades de menor rezago. Las becas no son un gasto: sostienen trayectorias, evitan el abandono y multiplican oportunidades. Si las vinculamos con otras políticas —como promoción del empleo y vinculación productiva—, ese apoyo se convierte en movilidad social real y protege este avance frente a cualquier intento de retroceso.

Sin embargo, más allá de estos logros, la realidad social nos interpela con fuerza. Allá afuera la gente está contando con nosotros. Allá afuera hay 38 millones de madres de familia que realizan labores remuneradas y no remuneradas, que son jefas de hogar, que cuidan, que muchas veces son madres solteras y que están económicamente activas porque son el sustento principal o incluso el único de sus hijas e hijos. Por ello debemos dar lo mejor.

Miremos de frente un dato que no admite dilataciones: en Sonora, uno de cada dos niñas y niños tiene peso fuera del rango. El 18.5% presenta sobrepeso, el 18.3% obesidad, el 13.5% bajo peso, y solo el 49.7% está en peso normal. Esta radiografía enciende las alarmas y nos obliga a corregir. Ahora los niños se enfrentan a enfermedades que antes eran particularmente de los adultos: hablo de la diabetes, de la hipertensión y de los problemas cardiovasculares. Y esto no es exclusivo de las secretarías de salud o de educación: también es responsabilidad de este Congreso construir marcos legales y presupuestales que activen escuelas saludables, agua potable garantizada, alimentación adecuada, educación física efectiva y campañas de prevención en cada comunidad. Unidos y alineados podemos hacer mucho.

Con la misma urgencia que demandan estos desafíos en salud infantil, abordemos la pobreza con datos recientes. Hace unos días el INEGI publicó el reporte de resultados del análisis de la medición de la pobreza multidimensional 2024. Sonora aparece como el quinto estado con menor pobreza del país y se ubica en el décimo lugar en pobreza extrema. Los porcentajes confirman la trayectoria: 14.1% de la población en pobreza, 1.5% en pobreza

extrema, junto con carencias por debajo del promedio nacional y el bajo rezago educativo ya mencionado. Esos avances coinciden con la ampliación de derechos como la pensión para las personas adultas mayores, las becas educativas y los apoyos a mujeres.

Debe darnos orgullo, pero no licencia para relajarnos. Todo progreso es frágil si cae en la comodidad y si permitimos retrocesos en agendas que han costado años construir. Hay quienes creen que la transformación de México y de Sonora es pasajera. Están dispuestos a minar cada esfuerzo. Nuestro deber es demostrar con resultados que es profunda y duradera.

Para que los datos se vuelvan bienestar cotidiano y para fortalecer esta trayectoria positiva, movamos los pendientes en comisión, porque ahí se decide si la esperanza llega. Acciones, expedientes que tocan vidas reales. Destaco la iniciativa para crear refugios dignos para personas adultas mayores que denuncien violencia o maltrato y requieran de nuestra protección, brindándoles atención médica básica, acompañamiento social y jurídico, alimentación adecuada y protocolos de protección y prevención de la violencia. Esta iniciativa está lista para avanzar y debemos sacarla adelante en este periodo, para que la ley se ponga del lado de quienes más lo necesitan y para que nuestros avances en pobreza no se queden en estadísticas, sino que se traduzcan en cuidados concretos.

Debemos trabajar en iniciativas que visibilicen a las mujeres, especialmente aquellas que realizan labores no reconocidas y en muchos casos no remuneradas, como las trabajadoras domésticas o de cuidado. Hay grandes males que requieren grandes remedios. Que no nos asuste tomar decisiones o hacer leyes disruptivas, que van a significar un cambio radical, especialmente cuando vemos que las soluciones existentes no detienen el problema, no frenan su aumento desmedido y cuyas consecuencias dejan una huella imborrable en las víctimas. La violencia sexual tiene que detenerse. El bienestar de niñas, niños, adolescentes y mujeres tiene que prevalecer; sus derechos humanos tienen que ser la prioridad por encima de los del violentador. Es una idea que muchos no aprueban, pero que estoy segura de que marcaría la diferencia.

Al mismo tiempo que impulsamos estas iniciativas específicas, cuidemos también la integridad del proceso legislativo. Trabajemos con dictámenes técnicamente sólidos, sesiones abiertas y deliberaciones que estén a la altura de las familias afectadas. Consolidemos evaluación antes y después para medir impacto y corregir a tiempo. La transparencia y la rendición de cuentas no son trámites: son la garantía de que lo que aprobamos funciona, llega a quien debe llegar.

Mantengamos una coordinación estrecha entre Congreso y Ejecutivo para que cada norma tenga soporte presupuestal y una implementación eficaz. Con todo lo anterior, el mensaje se condensa en una línea clara y directa, sin desvíos innecesarios: no a las superficialidades ni a las apariencias vacías; sí a un Congreso que atiende voces reales, ajusta rumbos con

honestidad y entrega resultados tangibles; sí a decisiones que prioricen el bien común y fortalezcan el progreso colectivo; sí a resolver los asuntos pendientes con urgencia y compromiso.

Este posicionamiento es una llamada abierta a todas y a todos los diputados para impulsar acciones que eleven la calidad de vida, recordando que nuestra tarea es temporal y que nuestro legado debe ser uno de impacto positivo y duradero para quienes representamos.

Es cuanto, compañeras y compañeros..